

El artículo trata de reflejar la emocionante experiencia que vivieron un grupo de 25 escolares de tercer curso de Educación Infantil y su maestra, al preparar una Jornada a la que asisten para decir qué escuela desean y cómo se aprende en ella. Les acompañaremos en los avances y dificultades que les supuso comunicar y representar sus propias ideas para ser entendidos por los asistentes.

PALABRAS CLAVE: *Escuela; Participación; Inclusión; Investigación escolar; Aprendizaje; Conocimiento del mundo.*

La escuela que queremos, un lugar abierto al mundo

pp. 25-33

Susana Montalvo Periane*

CEIP Manuel Siurot. Sevilla

“Este proyecto ha hecho de «La Escuela que queremos» un lema que ya vive en nuestros corazones, nació de una ilusión compartida que no termina aquí. El viaje hacia una escuela de cada uno y para todas ya no tiene vuelta atrás... porque nos une, porque nos hace soñar, y nos ayuda a crecer. ¡Gracias!”

Con estas palabras dedicábamos el libro que regalamos a Francesco Tonucci. Y con estas palabras quiero empezar este artículo, por su valor simbólico y por la fuerza que me da. “La Escuela que queremos” es la expresión que recoge la ilusión y el deseo de personas, altas y bajitas, que creemos en otra escuela, en esa otra escuela donde cada uno tiene voz y un lugar.

Todo lo que ocurre dentro de nuestras aulas, planificado o no, no es fruto del azar, responde a nuestras ideas más o menos conscientes sobre la escuela que queremos como docentes. Damos valor a unas cosas sobre otras, priorizamos contenidos y aprendizajes, decidimos hacia dónde dirigir el proceso (Porlán

y Martín, 1997). Sí, lo hacemos, desde los más espontáneos a los que intentan controlar hasta el más mínimo detalle -pasando por los de en medio-. Por eso, todo lo que ocurre dentro de nuestras aulas es nuestra responsabilidad.

“La escuela que queremos” es un proyecto que, por primera vez en Sevilla, ofrece la posibilidad a un amplio grupo de escolares (alrededor de 400), en calidad de ciudadanos niños, niñas y jóvenes participantes, desde los 3 años hasta los universitarios, de reunirse para hablar sobre cómo les gustaría que fuera su escuela. Un proyecto que, mirándose en los Consejos de Niños y en el propio Proyecto “La ciudad de los niños” -que promovió F. Tonucci-, provoca un encuentro entre adultos e infantes para escuchar “la voz” de estos últimos. Un proyecto que sin el docente, que consciente toma la decisión, tampoco tendría sentido.

Desde el momento en que supimos que podíamos participar en dicha Jornada, tanto los niños como yo nos embarcamos en una aven-

* CEIP Manuel Siurot. Calle El Real de la Jara, s/n. 41008 Sevilla. E-Mail: susanamonper@hotmail.com.

☒ Artículo recibido el 25 de febrero de 2012 y aceptado el 23 de mayo de 2012.

tura que no será fácil de olvidar, sobre todo porque nos hizo vivir unos momentos en los que el sentido de la participación, de una escuela inclusiva, de un construir juntos... fueron más reales que nunca.

Los motivos que nos llevaban a participar eran diferentes para ellos y para mí. Pienso que te vinculas a las cosas por lo que te “llegan” o “tocan de dentro”; por esto no podemos ignorar el componente emocional que a menudo nos empuja a hacer; para mí participar en una jornada de estas características con F. Tonucci, era un hecho que personal y profesionalmente suponía mucho; él es una persona a la que admiro desde hace más de 10 años, cuando tuve el primer contacto con sus libros y dibujos. Por otra parte, me permitía sumar en mi compromiso de difundir un modelo de escuela alternativa al modelo tradicional. En cambio creo que, aunque en el grupo de iguales acabara despertándose ese interés por “conocer a Tonucci” –como ellos mismos decían- el vínculo inicial tuvo más que ver con acudir a la Facultad de Educación, institución sobre la que habían ido generando ideas en el tiempo que habíamos compartido escuela, puesto que, desde que iniciara mi formación universitaria, no he perdido la vinculación con ésta¹. Defiendo que la formación permanente es necesaria para el profesorado e imprescindible para una escuela de calidad. Además habían pasado por nuestra clase alumnas en prácticas. De ahí que recibieran con entusiasmo visitar ese lugar y contar allí sus ideas. La respuesta en los niños y niñas fue inmediata y muy activa desde el momento en que decidimos acudir al evento y soñar despiertos.

“Making off”. Viviendo un sueño

Tras un par de asambleas en las que les informara de las bases de la convocatoria y conversáramos sobre las posibilidades de nuestra intervención, votamos y acordamos comprometernos a participar en ella. Nuestro grupo,

“los príncipes y princesas brillantes” –como así nos autodenominamos ese curso- ya teníamos experiencia previa consensuando acuerdos y trabajando sobre ellos.

En este primer momento, les insistí en que me parecía interesante acudir porque tenían mucho que aportar, pero, aunque yo pudiera ayudarles, no tendría ningún papel protagonista, sino que, en este caso, eran ellas y ellos quienes tenían la oportunidad de decir qué les gustaba y qué no de la escuela. Creo que, a pesar de su corta edad, me entendieron perfectamente. En mi aula prefiero actuar dando un voto de confianza, porque pienso que cuantas más altas son las expectativas que depositas en el alumnado, más posibilidades tienen de avanzar y aprender. En esta ocasión lo hacía dejándoles responsabilizarse del compromiso que suponía llevar sus ideas a la Facultad. Con todo esto, aceptaron el reto.

El primer obstáculo que tuvimos que salvar fue obtener fondos económicos para el autobús en el que nos desplazaríamos. Afortunada y casualmente, el colegio convocó un concurso para celebrar el Día de Andalucía en Febrero, cuyo premio era una salida. En el ciclo de Educación Infantil del colegio habíamos previsto una exposición sobre Picasso y Velázquez. “Los príncipes y princesas brillantes” estábamos estudiando la obra de Las Meninas, que había pintado Velázquez, pintor de la Corte, ya que nuestras investigaciones sobre los castillos nos habían llevado a él. La motivación era altísima, y cada persona se esforzó mucho para que la exposición quedara preciosa. Tanto fue así que, elegidos por los propios niños y niñas del colegio (desde 1º de Infantil a 6º de Primaria) el ciclo ganó el primer premio. Recuerdo con cariño y emoción sus caras el día que supieron que habíamos ganado y podríamos ir a conocer a “Tonucci”.

Y hablo en primera persona del plural porque me cuesta despegarme del “nosotros”. Realmente no siento al grupo como algo ajeno a mí, sino que formo parte del mismo como cualquiera de los niños. Miembro del grupo pero

¹ Desde hace años pertenezco al colectivo Red IRES. Para saber más del mismo, se puede consultar García Pérez, 2000, así como la web de este colectivo: www.redires.net.

con la responsabilidad del que decide que ellos decidan, que les deja ser.

En coherencia con estas ideas, como responsable y guía del grupo, tenía una clara intención educativa, pretendía que la experiencia fuera una oportunidad real para alcanzar un doble objetivo, por una parte propiciar el conocimiento del mundo, y por otra, expresar opiniones y conocer las de otros, a través de diferentes lenguajes; para lo que nos acercaríamos a la figura de Francesco Tonucci. Asimismo, los contenidos de valor que nos servirían como mediadores del aprendizaje girarían en torno a Tonucci y su obra, la Escuela, la Facultad de Educación como escuela de personas adultas, el cómic, la expresión de opiniones y deseos, y el conocimiento y respeto de otras opiniones.

Conociendo a Tonucci

Simultáneamente con los trabajos que realizamos sobre Las Meninas, nuestro camino hacia la Facultad iba tomando forma, y el recorrido fue el siguiente.

Empezamos por acercarnos a Tonucci desde la distancia, viendo fotos suyas, identificando algunos datos biográficos, y nos adentramos en el conocimiento de su obra a través de dibujos y libros suyos, con la intención de conocer las ideas que defiende sobre la escuela. Para mí era muy importante transmitirles que F. Tonucci es una persona que durante largos años ha estado en muchos lugares del mundo devolviéndoles su voz y ayudando a los adultos a no olvidar que escuchar a los pequeños es muy necesario². A ellos les llamaba mucho la atención su edad, y que le faltasen “menos de 20 años para los 100”, según ellos mismos echaron cuentas.

Manejaron el libro *40 años con ojos de niño*, editado por Graó, del que seleccioné doce viñetas para compartir análisis y opinar sobre ellas en pequeño grupo. Esta experiencia fue muy interesante por sus aportaciones. Realmente las viñetas de Frato resultan muy intuitivas, también para ellos, por eso disfruté viendo cómo

se vinculaban, siendo capaces de empatizar con las situaciones y entendiendo los mensajes que parecían más ocultos. A continuación se pueden leer transcripciones de dos de ellas:

El recreo. Frato 75 (F. Tonucci. *40 años con ojos de niño*. Barcelona: Graó, 2007, pág. 156)



Lucía: *Este niño está triste.*

Paola: *No, está aburrido.*

Efraín lee el nombre de la viñeta: **EL RECREO.**

Lucía C: *En la clase se aburre porque no hace nada.*

Susana: *A mí me parece que está en un cole.*

Belén: *Como nosotros.*

Susana [profesora]: *¿Tú te aburres?*

Belén: *No.*

Ismael C: *Así me pongo yo [indicando el dibujo] cuando tú me castigas.*

Marta: *En el recreo está contento y en la clase se aburre porque no le gustan las cosas que le dice la seño.*

¡No gritéis! Frato 89 (F. Tonucci. *40 años con ojos de niño*. Barcelona: Graó, 2007, pág. 85)



² Para un acercamiento a estas ideas se puede consultar Tonucci, 2002.

Noelia: *A mí me parece que les está echando la bronca porque están gritando.*

M^a Isabel: *Pues a mí me parece eso mal.*

Ismael G: *¿Por qué mal?*

M^a Isabel: *Porque, como dice que no griten, él sigue gritando más y más. Lo tendría que decir de buena manera.*

Marta: *Al final él grita.*

Noelia: *El padre no tendría por qué gritar, les podría decir amablemente que no gritaran.*

Marta: *Lo podría pedir por favor, sin gritar.*

Susana [profesora]: *A mí a veces me pasa como a este hombre, y no me gusta que me pase.*

M^a Ángeles: *A veces a mí también.*

Susana [profesora]: *¿Sí? ¿Y qué piensas que puedo hacer para evitarlo?*

M^a Ángeles: *Piensa en cosas divertidas para que se te pasen las ganas, o te poner a bailar.*

Además de conocer algunas de sus ideas, aprender que dibuja viñetas y disfrutarlas, esta actividad nos dio pie a indagar un poco en el mundo del cómic; y así por ejemplo, aprendimos a distinguir entre los bocadillos que te indican lo que se piensa de lo que se dice.

Ya en las primeras conversaciones de clase, había salido la propuesta de hacerle un regalo a Tonucci y llevárselo el día de la Jornada. A partir de ese momento, éste se concreta en un libro que reúna lo que piensan o quieren decir. Decidimos hacer un libro de cómic donde cada uno se expresa siguiendo el código establecido para ello. Y una vez terminado, anduvimos varios días pensando cómo titularlo, hasta que Nazaret propuso llamarlo: “Tonucci, te queremos” (Figura 1). Yo intenté rebatirlo

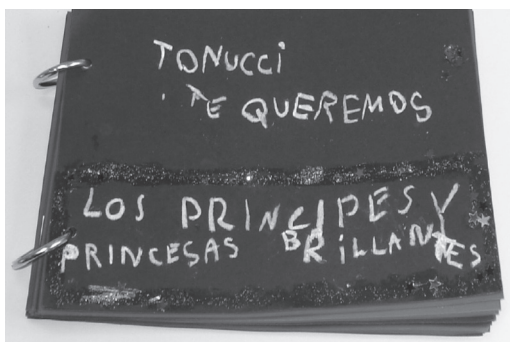


Figura 1. Libro de regalo para F. Tonucci.

argumentando que queremos a las personas que conocemos, a las más cercanas, y que decirle a alguien que le quieres es importante. En cambio todos estaban de acuerdo con Nazaret, y también yo lo estuve cuando, finalmente, argumentó muy convencida: “¡Pero es que ya le estamos conociendo desde hace un tiempo!” (He de destacar que estuvimos casi dos meses preparando la Jornada).

Nuestras propuestas

Sintiéndonos cada vez con más libertad, las conversaciones del grupo recogen las propuestas sobre “La escuela que queremos”, que son las siguientes:

Queremos una escuela que tenga...

- Un castillo
- Banderas
- Cuadros bonitos
- Muchos materiales
- Princesas y príncipes
- De amigas y de amigos
- De muchos mapas
- De idiomas
- Donde haya niños y niñas de muchos colores
- Que tenga animales de juguete y de verdad
- Que tenga corcho y se quiten los zapatos

Una escuela donde...

- Pensar y jugar
- Aprender a leer y escribir
- Tengamos parque para jugar
- Pintemos dibujos bonitos como Tonucci, como Miró, como Picasso, Velázquez, o como nosotros queramos.
- Decidamos entre todos lo que aprendemos y lo que hacemos.

La mayor parte de éstas tienen que ver con los temas sobre los que habíamos estado aprendiendo desde el año anterior, que respondían realmente a las cosas que les interesaban o eran de interés general. En nuestra clase, veníamos trabajando bajo un enfoque socio-construccionista del aprendizaje, dentro de la perspectiva de proyectos de trabajo y la investigación escolar³. Y yo, docente, había dado mucha impor-

³ Para una primera aproximación se puede consultar Hernández y Ventura, 2008, así como Hernández, 2004 y Díez Navarro, 1998.

tancia, desde hacía tiempo, a que decidiéramos entre todas y todos lo que aprendíamos y hacíamos, desde la conversación y la negociación. Pienso que esta idea estaba bastante asumida y compartida por el grupo.

La siguiente fase de trabajo supuso representar y plasmar nuestras propuestas para que las personas que asistieran a la Jornada pudieran “ver” lo que les estábamos queriendo decir. Les propuse que pensáramos cómo llevar y contar nuestras ideas a la Facultad.

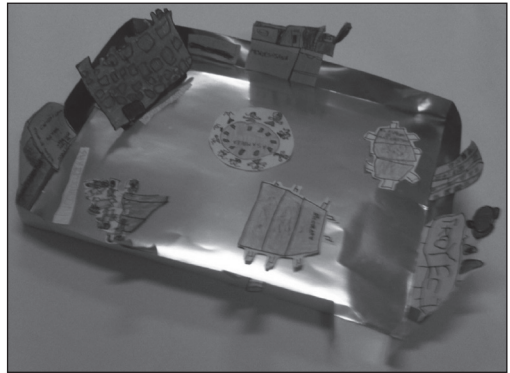


Figura 2. Maqueta de la clase.

Dando forma a nuestros deseos

Y así es como nuestras conversaciones nos van llevando a representar la clase, como viene a mostrar un fragmento a continuación:

Marta: *Podemos hacer cada uno un dibujo de la clase.*

Sara A: *Podemos hacer cositas de la clase en pequeño, pero entre todos porque si no van a ser muchos papeles.*

M^a Ángeles: *Podemos hacer en un papel un castillo como el nuestro para que lo vean.*

Juanca: *Sí, es mejor un dibujo para todos.*

Marta: *Y también podemos hacer fotos de nuestra clase, para que se vea mejor.*

Ya anteriormente habíamos trabajado sobre los planos, para organizar el espacio de nuestros rincones, por lo que teníamos cierta experiencia; ahora nos propusimos hacer una sencilla maqueta, y decidimos que lo mejor era hacerla de nuestra propia clase, porque era un espacio en cuyo diseño habían aportado bastante y que recogía buena parte de esa Escuela que querían. Así nos pusimos manos a la obra en pequeños grupos por rincones, donde fueron representando zonas de actividad del aula, finalmente tomamos fotografías, que colocamos superpuestas con palitos en reducido tamaño (Figura 2).

Tras una valoración de la maqueta cuando estuvo terminada, nos sentimos satisfechos porque en ella se visibilizan gran parte de nuestras propuestas. Pero de nuevo entramos en conflicto: ¿Qué hacemos ahora para explicar cómo nos gusta aprender en clase? ¿Cómo podemos representar que queremos decidir juntos? Insisten en que les gusta jugar y aprender, que quieren

aprender sobre cosas que les interesan y que no se sienten identificados con esos niños aburridos de las viñetas que pinta Frato; yo propicio que entren en ese conflicto e intenten resolverlo.

Para “desatascar” un poco el atolladero tomé la iniciativa de proponerles que en pequeño grupo respondieran a las preguntas: ¿Sobre qué cosas aprendes en tu escuela? ¿Sobre qué cosas te gustaría aprender? Después las pusimos en común, comprobando las coincidencias. En este momento muchas voces aluden a nuestra “sábana del conocimiento”. Esta “sábana” era una composición de varios DIN A3 unidos con dibujos y carteles hechos por ellos, que representaban las cosas sobre las que querían aprender, sus intereses: esqueletos, vampiros, monstruos, castillos, princesas, el miedo, animales, leer y escribir, números difíciles y contar. Nos acompañaba desde el curso anterior y nos había servido de guía en muchos momentos.

Tras la puesta en común, pudimos comprobar dos cosas, la primera, que realmente habíamos aprendido sobre temas que nos interesaban, y la segunda, que la sábana del conocimiento se nos había quedado desfasada. Algo que nos llevó a actualizarla con los nuevos intereses sobre los que habíamos tratado (el cerebro, mapas, banderas, pintores, volcanes, terremotos...).

Llegados a ese momento, les pedí que, de nuevo en pequeños grupos, trataran de relacionar todo lo que habíamos aprendido entre sí. Para lo que les ofrecí un DIN A3 y fotocopias de sus propios dibujos en pequeño para que pudiera componer nuevas hojas de ruta (semejantes



Figura 3. Actualizando conocimientos.

te a los mapas que habíamos estado trabajando por otros motivos en el aula) (Figura 3).

Esta actividad respondía de nuevo a un interés educativo mío; acabábamos ciclo, y dentro de los objetivos planificados para el curso estaba que los niños fueran tomando conciencia sobre sus propios conocimientos, y sobre cómo se relacionan unas cosas con otras, reconstruyendo así su propia historia de aprendizaje. Me pareció muy buen momento para hacerlo.

Una escuela de relaciones

Tomamos después un gran papel continuo, para realizar la actividad todas y todos juntos, argumentado nuestras relaciones. Nos pareció que de esta forma podríamos mostrar en la Jornada lo que nos gusta aprender. Utilizamos una pelota que tenía dibujado el mapa del mundo, “porque todo lo que aprendemos tiene que ver con el mundo”, como dijo Javier Miguel, y la pusimos en el centro, después fuimos pegando los dibujos sobre el papel, uniendo cada elemento

entre sí mediante tiras de lana que hicieron de conectores. Esto nos llevó varios días (Figura 4).

Algunas de las razones para relacionarlos fueron:

- Javier M: *Las banderas sirven para animar en el fútbol.*
 Alejandra: *Y para ponerla en el castillo y saber en qué ciudad estamos, así que hay que ponerlo unido.*
 Paola: *Y con la bola del mundo, porque ahí hay ciudades.*
 M^a Isabel: *Velázquez era pintor.*
 Paola: *pues ponlo con Miró porque pintaba cuadros.*
 M^a Carmen: *Y pintaba a las Meninas, que eran personas que vivían en los castillos, así que con los castillos también.*
 Nazaret: *Y con Tonucci, que también dibujaba.*
 Daniela: *Tonucci, viajaba mucho, así que lo ponemos con el mundo, porque viajaba por todo el mundo.*
 Javier M: *Y con las banderas, porque es italiano.*
 Lucía: *Y Miró pintaba mujeres y pájaros que están en el mundo también.*
 José Antonio: *Y estrellas.*
 Susana [profesora]: *¿Pero las estrellas están en la Tierra?*
 Javier M: *No, están en el espacio, así que no podemos ponerla con el mundo.*
 Sara: *A los fantasmas los podemos relacionar con los monstruos porque las brujas, los monstruos y fantasmas todos dan miedo. También con los vampiros.*
 Ismael: *Ponlos con el miedo entonces, y los fantasmas con los castillos, porque viven arriba.*
 Antonio: *Pero en los castillos “malos”, en los “buenos” no.*
 Nazaret: *El cerebro lo ponemos con el mundo, porque ahí hay personas que tienen cerebro, con las princesas y príncipes también, y con el miedo, porque el cerebro está lleno de pensamientos.*
 Marta: *Los mapas con el mundo, porque habla de cosas que están en el mundo.*
 Noelia: *Y leer y escribir lo ponemos con los mapas porque tienen escritas cosas, y la gente necesita leer y escribir para entenderlos.*
 Nerea: *Y lo podemos poner con los números, porque a veces la gente escribe letras y números juntos.*



Figura 4. Estableciendo relaciones.

Me resultó entusiasmante, además de muy interesante, escucharles decir todas las cosas que habían aprendido (ver Figura 5). ¡Cómo sabían sobre el mundo y cómo fluía el deseo por saber mucho más! No creo que la escuela pueda tener una finalidad más alta que esa.

Lo que nos gusta hacer en la escuela

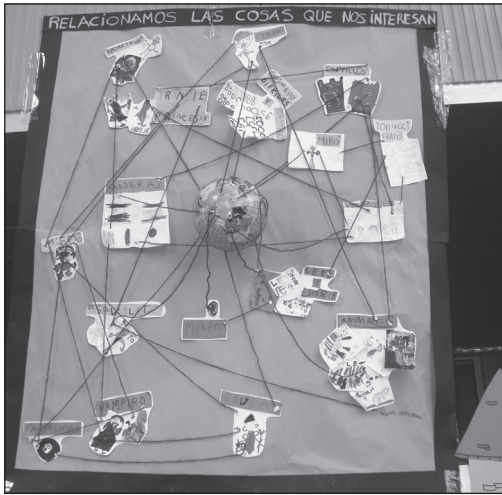


Figura 5. Mapa de relaciones.

Ya sólo nos quedaba pendiente plasmar cómo nos gusta aprenderlas.

Es importante destacar en este momento que, durante algunos meses, y desde el curso anterior, habíamos estado construyendo un castillo para jugar en la clase. Hacer un castillo de verdad, para jugar, fue una propuesta de los niños y niñas, a la que di cabida porque rescaté en ella contenidos de valor a trabajar, aunque no pude imaginar inicialmente el alcance de los mismos. Nos sirvió para múltiples aprendizajes, en especial relacionados con la competencia matemática ya que lo hicimos con un total de 462 cajas de leche y midió 1'50 cm. de altura; pero muy especialmente nos ayudó a consolidarnos como grupo (no era casual nuestro nombre ese año). Estábamos muy orgullosos de él; por eso decidimos contar cómo habíamos hecho nuestro castillo.

Con el tiempo y por fortuna, he ido modificando procedimientos para documentar la

información, algo que me ha llevado a ir recogiendo el proceso llevado a cabo mediante fotografías y registro de conversaciones. Con la ayuda de esas fotografías, reconstruimos juntos sus etapas mediante una selección de las más relevantes, que secuenciamos temporalmente, y a las que escribimos un pie de foto que recogía lo que habíamos hecho.

El material que habíamos elaborado lo pusimos en común junto con el otro curso del colegio que también acudía a la Jornada, nuestros compañeros y compañeras de nivel. Sus maestras fuimos las encargadas de ponerlos en común, sobre grandes paneles de papel continuo y cada grupo-clase explicó al otro, el trabajo que llevaba a la Jornada. Así nos servía de ensayo general.

La Jornada

Y por fin llegó el día tan esperado, 23 de Marzo. Ese día fue pura emoción.

Nos desplazamos desde el colegio, y a cuenta de dos cursos del nivel de 5 años, un total de 80 personas entre alumnado, maestras, familiares y miembros del AMPA (ver Figura 6). Realmente la respuesta de apoyo de las familias fue magnífica. Y todo favoreció que el desarrollo de la Jornada resultara una experiencia tan fantástica como resultó ser.

Los niños y niñas disfrutaron muchísimo, en especial cuando Tonucci nos visitó en nuestro stand, y cuando se sentaron en el salón de



Figura 6. Nuestros trabajos expuestos durante la Jornada.

actos y con el micrófono leyeron las propuestas de la escuela que querían. También les encantó visitar la Facultad, su biblioteca y participar en las actividades que los grupos de universitarios habían preparado para ese día (ver Figura 7).



Figura 7: Tonucci visita nuestro stand.

Al volver al colegio, y durante varios días, hubo una post-jornada en la que las niñas y niños hablaron sobre la experiencia, se escucharon voces de familiares que quisieron compartir sus vivencias con el grupo, y surgieron interesantes conversaciones sobre los deberes (los que estaban a favor y en contra) y el temido tránsito a Primaria; cosa que nos sirvió para preparar ese importante paso.

La escuela que yo quiero

Y viviendo muy de cerca todo esto, compartiendo experiencias, dudas, miedos, alegrías, risas... también estaba yo, la docente. Participar en este proyecto me ayudó a ir haciendo visibles mis ideas sobre esa escuela que quiero. Sobre la que hago y sobre la que quiero hacer, que no siempre coinciden –paradójicamente-. Porque, como al principio decía, también hay una parte no consciente de nosotras mismas que nos mueve a hacer, aunque no nos demos cuenta. Y he llegado a la conclusión de que eso que nos mueve a hacer lleva implícita una importante carga de cómo te posicionas en el mundo. Nuestra forma de estar en las aulas tiene mucho que ver con nuestra forma de estar en el mundo. Y a su vez, estar en el mundo tiene

que ver con la idea de en qué mundo quieres estar, y enfrentarte a cómo es el mundo en el que vives realmente.

Si elegí esta profesión, fue en gran parte por la posibilidad transformadora que tiene. Hoy en día vivimos en una sociedad que sufre cambios a una velocidad vertiginosa, apenas nos da tiempo de enterarnos de lo que le pasa al vecino, aunque puedes saber lo que está pasando a miles de kilómetros de distancia. La información está ahí, pero ¿es válida cualquiera?, ¿sabemos manejarla?, ¿estamos preparando en la escuela para una sociedad del conocimiento y la información realmente?, ¿cómo?

Yo quiero una escuela que prepare para estos cambios y no siga obsoleta, anquilosada en preceptos que no la dejan alcanzar cotas altas. El mundo cambia, pero la escuela no. Los niños y niñas saben cómo es la escuela que necesitan, y la piden cuando se les escucha, sólo hace falta prestarles atención, y tener en cuenta sus ideas. A mí me están enseñando, y me resulta difícil a veces, por eso entiendo que a algunas personas se les haga cuesta arriba, pero es urgente y necesario. Hay que caminar de sus manos, darles un voto de confianza y empezar a construir juntos, porque los humanos somos sociales por naturaleza y no podemos seguir transmitiéndoles ese déspota mensaje de que la escuela se hace para ellos, pero sin ellos, como ya ocurría en los años de la Ilustración.

¿Qué tienen en común la escuela que esperan tener y la que se encuentran cada día? ¿Satisface sus necesidades la escuela real? ¿Por qué? El otro día escuchaba a una compañera afirmar: “Esta sociedad está enferma porque se niega el derecho al placer”. Aspecto que me suscitó una inquietante reflexión: ¿Qué nos pasa que perdemos de vista nuestras necesidades con tanta facilidad? ¿Qué intereses hay detrás de todo esto? Parece que desde pequeños se nos está enseñando a renunciar a nuestra necesidad de jugar, de relacionarnos, de buscar e ir hacia lo que nos interesa de verdad. Seguramente esto no es lo que más necesita una sana sociedad del futuro.

En ningún momento me tomé nuestra participación como algo “descafeinado”, como

seguro se puede apreciar tras la lectura de la experiencia. Y no lo hice porque mi compromiso con la escuela no es a medias; me pareció una oportunidad para difundir que hay distintas formas de trabajar. Tenía especial interés en que pudiésemos reflejar cómo hacíamos las cosas en nuestra clase, porque pienso que, aunque las cosas se pueden mejorar siempre, no deja de ser un buen ejemplo de “otras prácticas”.

La escuela que yo quiero es una escuela de todos y para todos, niños, niñas, adultos, ancianos, de colores, diversa y plural, como es el mundo, una escuela abierta a la vida, permeable con el entorno, una escuela científica, que aborda cuestiones de interés general que sirven para seguir adelante, una escuela que ayuda a dar sentido a nuestras vidas, a conocernos mejor, una escuela de la emoción, de la relación y de las relaciones, del aprendizaje, del conocimiento, de la información.

Seguiré haciéndola mientras la busco. Ya no estoy sola.

REFERENCIAS

- DÍEZ NAVARRO, C. (1998). *La oreja verde de la escuela. Trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- GARCÍA PÉREZ, F.F. (2000). Un modelo didáctico alternativo para transformar la educación: el Modelo de Investigación en la Escuela. *Scripta Nova*, nº 64 (15 de mayo de 2000). <http://www.ub.es/geocrit/sn_64.htm> (consultado el 15 de enero de 2012).
- HERNÁNDEZ, F. (2004). Pasión en el proceso de conocer. *Cuadernos de pedagogía*, 332, 46-51.
- HERNÁNDEZ, F. y VENTURA, M. (2008) *La organización del currículum por proyectos de trabajo. El conocimiento es un caleidoscopio*. Barcelona: Octaedro.
- PORLÁN, R. y MARTÍN, J. (1997). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Díada.
- TONUCCI, F. (2002). *Cuando los niños dicen BASTA*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

ABSTRACT

The school that we desire, a place opened for the world

The article tries to reflect the exciting experience that a group of 25 students in their third year of Infant School and their teacher have, in the preparation of an open day where they assist in order to say which kind of school they desire and how they can learn in it. We will accompany them through the developments and difficulties that they found trying to communicate and represent their own ideas and to be understood by attendees to the journey.

KEY WORDS: *School; Participation; Inclusion; School Research; Learning; World Knowledge.*

RÉSUMÉ

L'école que nous souhaitons, un lieu ouvert au monde

L'article traite d'exprimer l'émouvante expérience vécue par un groupe de 25 écoliers et leur institutrice à l'école maternelle pendant une journée où ils ont pu donner leur avis sur le type d'école qu'ils désirent et comment on y apprend. Nous les accompagnerons dans leur progrès, ainsi que dans les difficultés qu'ils ont trouvé dans la communication et représentations de ses idées pour se faire comprendre par les personnes présentes.

MOTS CLÉ: *École; Participation; Inclusion; Recherche scolaire; Apprentissage; Connaissance du monde.*